EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º | Ferrol, 6 de Julio de 1935 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 9

El orden, fundamento de la República

El momento político-social de España—lo decimos con el alma abierta a la esperanza de mejores días—se distingue, en la hora de ahora, por el decidido empeño del actual Gobierno encaminado firmemente a restablecer la disciplina ciudadana, relajada y maltrecha inmediatamente después de la instauración de la segunda República.

Convencidos estamos hasta la saciedad, de que el asiento básico de todo régimen en los momentos de su organización es la disciplina, sobre todo cuando viene precedido de un proceso revolucionario. Por lo que a nuestra nación se refiere, forzoso es convenir en que la disciplina colectiva brilló por su ausencia en los primeros momentos de la República. Hoy la cosa cambió de aspecto, por entender el Gobierno actual, asistido de la opinión pública, que para la más conveniente vida del Régimen es imprescindible restablecer inexorablemente el imperio del orden.

La indisciplina ciudadana en nuestro país, inmediatamente después del proceso revolucionario que dió paso a la República, era cosa que cabía esperar. Historicamente, a través de todas las revoluciones, desde las más remotas en el tiempo hasta las contemporáneas, allí donde las multitudes toman parte principalísima en los acontecimientos y, por tal causa, se creyeron con derecho a intervenir directamente en la marcha de los públicos negocios, surgió siempre la anarquía—en su aspecto peyorativo—como obligado corolario, y, la confusión, tomó carta de naturaleza y derechos de existencia. Voltaire, que en su tiempo no fué ningún reaccionario, lo dijo con la autoridad de su alta capacidad intelectiva: "Allí donde las multitudes se mezclan en los razonamientos públicos, si no se ha perdido todo, está a punto de perderse". Y en nuestro país, al advenir la segunda República—para que la regla histórica se confirmara una vez más—las multitudes, empeñadas en intervenir directamente en la cosa pública, pusieron, en más de una ocasión, en quebranto gravísimo el orden y consecuentemente la República y la Libertad.

El decidido y tesonero esfuerzo del Gobierno empeñado a restablecer la disciplina colectiva otrora quebrantada, nos consuela y nos da esperanzas, porque la era de paz necesaria al normal desenvolvimiento de la sociedad y del régimen republicano, empieza a columbrarse para suerte y ventura de todos.

Esperar a que los frutos de esta política de orden y para el orden, florezcan y granen, es el anhelo noble y patriótico que anida en nuestros pechos, animándonos a coadyuvar en la obra común, con la voluntad firme y la fe puesta en el porvenir de la República, en procura de un mañana mejor en el que podamos convivir en paz todos los españoles, sin excepción alguna, laborando de consuno por la grandeza moral y material de España que es tanto como decir, por el mejor porvenir de nuestros hijos.

Después de la tragedia

En la noche del pasado miércoles, cayó muerto, en tragedia de sangre, un mozo trabajador del músculo. Su vida fué segada por alevoso puñal, esgrimido por la mano de un adolescente, casi un niño. ¡Qué horror!

¿Fundamentos del sangriento episodio? Exacerbación de pasiones, incubadas al conjuro de criminales propagandas, por demás consentidas, por quienes tienen la obligación de evitarlas. Propagandas de desbordamiento en las que están ausentes doctrina, principios y moral que las virtualicen como concepción en pos de conquistas de un futuro mejoramiento espiritual y material.

Los postulados ideológicos íntimamente llevados en el fondo del alma, honran siempre a quien los proclama y practica.

Más desgraciadamente venimos asistiendo en todos los órdenes al desquiciamiento de la concordia civil. El grito de lucha, el clamor de guerra, la razón de la sinrazón de la barbarie es lo único que priva en ciertas gentes. ¡Qué dolor de humanidad!

No es el corazón que estalla en nobles abnegaciones. Es la bestia que se manifiesta en todo su barbarie y salvajismo y, en desenfrenada carrera allana, arrolla y destruye cuanto encuentra al paso. No es heroismo de amor el predicado; es de odio; no es de sacrificio, es de egoísmo y de ambición; no es de perfeccionamiento de lo conocido, es el exotismo de las nuevas modalidades importadas de [illegible] países.

* * *

[illegible] afanes [illegible] la inteligencia [illegible] en obra de paz. [illegible] rumbo, enfilando la proa de la nave "Sentimiento" en derrotero a la conquista de una tierra en la que no priven la audacia ni la cobardía; la soberbia ni la humildad. Hacia un puerto en el que sin encontrar precisamente el Paraíso, logremos entendernos mejor, haciendo sentir al corazón en honradas emociones y discurrir al cerebro en noble acoplamiento de valores en pos del bien común.

Descanse en paz el infortunado ser que ya no pertenece a nuestro mundo, y sirva la tragedia a que dan lugar estas cuartillas, de aviso a despreocupaciones paternales, en vigilancia de las conductas de sus hijos, fácilmente arrastrados por instigaciones de unos u otros que en vez de exaltar los sentimientos elevados contribuyen a envenenar a la juventud en el hervor de pasiones fratricidas.

Lo que nos comunican

AL PASO DE UNA CALUMNIA

Por gustar de la verdad y de la justicia, tengo el deber de salir hoy al paso de una calumnia, relacionada con un hecho del que fuí testigo de mayor excepción, publicada en el semanario local «IR» en su número del día 7, contra D. Maximino Rodríguez.

Dice el mencionado periódico, refiriéndose a D. Maximino Rodríguez, «que la política no le ha de dar más que disgustos como aquél de cuando siendo concejal le metió en el «cagarrón» el guardia Saurina». Yo soy, seguramente, el más indicado para decir hoy, que esto es absolutamente injurioso y que la política no debe llevarse por tan bajos procedimientos.

Lo que aquel día hizo D. Maximino lo hubiese hecho yo hoy y casi tengo la seguridad de que exactamente lo hubiese hecho el mismísimo Don Manuel Azaña, o cualquier otro que por hombre se tuviese.

Hace muchos años, siendo yo un niño, jugaba con varios compañeros en la Plaza de las Angustias, y en un momento de travesura infantil salté la verja de hierro que en aquel entonces rodeaba la estatua de Sánchez-Barcáiztegui, queriendo la mala fortuna para mí que en el preciso momento pasara por allí el guardia Saurina, quién, sin más preámbulos, comenzó a golpes y puntapiés con aquel niño, que hoy es este hombre, hasta dejarlo tendido en tierra.

Don Maximino, que acertaba a pasar por aquel lugar, amonestó severamente a quien así procedía y éste, lejos de respetar a un concejal en funciones, arrancó bruscamente un botón de su guerrera (viejo procedimiento, afortunadamente hoy en desuso) obligando a D. Maximino a que le acompañara a la por entonces Inspección de Vigilancia, dejándolo detenido por breves momentos.

Esta es la verdad del hecho que, por mi parte, haciendo a un lado el agradecimiento, y por parte de todos los hombres—incluyendo a quienes escriben en «IR» nada más que encomios merece y las personas todas—sean de la ideología que quieran—que como Don Maximino Rodríguez saben obrar así, en casos como el expuesto, dignos son de los respetos de todos.

José C. González.

Cuartillas a voleo

"La República de los Caballeros" es el título de un artículo aparecido en cierto semanario local, suscrito por un "distinguido" caballero... de la honorable y gloriosísima Legión de Honor.

En el artículo, así intitulado, el autor, la toma con los caballeros —con todos los caballeros—para terminar dando en la flor de la caballería legendaria, cuyas reminiscencias medioevas ironizó y desterró de las cabezas sanas el autor del "Quijote" hace ya bastantes siglos.

El pie forzado de la divagación literaria (?) a que nos referimos, es un grito que en Salamanca, y en ocasión del discurso allí pronunciado por don Alejandro Lerroux, lanzó—"seguramente entusiasmado por la oratoria del jefe del Gobierno"—uno del público, victoreando la República de los caballeros.

El fondo, o mejor dicho, el sentido avieso y torpe del artículo, encamínase a zaherir a la caballerosidad y a los caballeros—vale decir a todos los hombres dignos y por dignos caballerosos—que saben rendir culto a la honradez y estiman en lo que vale un buen nombre.

Después de leído el artículo en cuestión—sin indignarnos, ni siquiera molestarnos—, llegamos a intuir, no a maliciar, muchas cosas, y, a deducir de ellas nuestro comentario.

No comprendemos, no podemos comprender, ciertamente, que quien habla con un tan acibarado tono despectivo de la "espléndida floración de la bisutería honorífica", haya podido aceptar la distinción de que fué objeto por parte del Gobierno de una nación amiga, aun cuando fuere por motivo tan accidental y fortuito como el de aquella visita de una de sus escuadras a nuestro puerto en ocasión de ser el autor del artículo, Alcalde de la ciudad; ni menos aun que con motivo de la visita de S. E., el Sr. Presidente de la República, a Ferrol, luciera sobre la solapa de su "elegantísimo" chaqué de trencilla, la condecoración de que dejamos hecho mérito.

Ahora bien: después de dicho esto, si hemos de ser sinceros—sin afán de molestar—tu y nosotros lector, tenemos que convenir en una cosa, y es que quien no atempera sus palabras a su conducta, es sencillamente un histrión, con condecoraciones caballerescas, o sin ellas. Y, eso—un histrión que no otra cosa—se nos antoja el hombre que, sin ser un Quijote precisamente, habla de enterrar a los Amadíes.

imita.

¡Y... nada más!

* * *

Algún día tenía que ser, y al fin, como tenía que ser, se hizo el milagro.

La tan historiada Bolsa de Trabajo, si echamos de ver la nota que dió a la publicación uno de estos pasados días—contrariando la opinión de los maliciosos...—, existe y funciona. Está, como si dijéramos, vivita y coleando. Para nosotros la nota de la oficina de "colocación obrera y de defensa contra el paro", fué una verdadera sorpresa, pues nunca creímos, que después del letargo encefalítico en que permaneció sumida durante tres larguísimos años, pudiera resucitar de manera tan animosa.

A lo que parece—nada más que a lo que parece—el funcionario que regenta esa "dependencia" del Ministerio del Trabajo, que el Ayuntamiento paga hoy y que quien sabe si no dejará de pagar mañana, está dispuesto a trabajar "Nunca es tarde..."

Esto nos congratula ciertamente, ya que como ciudadanos de la República, que por gala apellidaron los socialistas, de trabajadores tenemos la obligación de sentirnos satisfechos de ver que ciertos funcionarios que venían y vienen—aun hay muchos agazapados—cobrando bonitamente por no hacer absolutamente nada, empiecen a trabajar... aunque les duela.

En tanto...

Solicitamos de las Autoridades correspondientes, intervengan el censo de afiliados de la JONS local y comprueben si sus componentes están en condiciones de edad para el disfrute del derecho a intervenir en los problemas públicos. Y que si esa capacitación les falta, se hagan responsables de aquellos actos punibles que pudieran cometerse por los menores, a los padres de éstos.

Ciudadanos: Leed todos EL RADICAL

PALIQUE

En broma y en serio

No fué Sabio, pero si creo recordar que fué hombre muy sabio el que dijo que no había nada mejor que tomar la vida a broma. Pero se le olvidó añadir que a muchas personas también había que tomarlas a "chunga".

¿Qué con qué se come eso? Pues "IR" a preguntárselo a los Atilas del semanario de las izquierdas puras republicanas. Han subido a su "Atalaya" unos petardos, de esos con que juegan al escondite los niños, y ¡ay mi madre!: no hacen más que asustar a la gente.

¡Ay, si bajo!..., petardean. No quedáis uno con vida. Ni sois gente, ni estáis capacitados para discutir con los anónimos de "IR".

En verdad que así solo pueden hablar los valientes. ¡Que demonio! El que lo tiene lo luce. Para eso es el valor.

* * *

Gracias que aun tienen alguna consideración con los que escriben EL RADICAL, al que unas veces no quieren ni nombrarlo, porque tienen la ropa de los domingos, y no quieren mancharla, y, otras, se olvidan del papel serio que han venido a representar al "estadio de la prensa formal", y nos llaman queridísimos colegas.

Y nosotros solamente por haber leído esa frase tan mimosa, nos hemos puesto tan contentos que hasta nos hemos creído personas.

¡Así Dios me salve!, como diría mi querido amigo, José Díaz.

* * *

Yo estoy conforme con que las personas tienen que ganar el pan con el sudor de su rostro. Los holgazanes no deben existir. Hay que trabajar. Con la pluma o con la lengua; con la escopeta, cazando o con una caña pescando.

"IR" nos manda ir a pescar. Pues vayamos. Todo es trabajar. Pero nos manda pescar con "miñoca" y no la tenemos. ¿A dónde ir por ella? Pues a la redacción de "IR". Allí debe de haber esos gusanillos, y allí voy a ir yo mismo a pedírselos. Mal será que no me reciban bien. Ya sé que aunque me han dicho que tuve miedo antes de venir la República y que no quise firmar un manifiesto, que solamente firmó, por lo que ellos dicen, el único republicano que había entonces en Ferrol, el ex radical (así dicen) D. Federico Pérez Lago, yo sé que no me quieren mal.

Y allí iré a buscar las miñocas.

Pero, ahora que me acuerdo, no voy, porque si me las dan a mí y se quedan sin ellas. ¿Con qué cebo van a ir pescando a los pocos radicales que vamos quedando en Ferrol?

¡Que no voy, hombre, aunque me las den de balde!

* * *

Lo que no me suena bien es eso de los "cinco pies del gato", porque los que yo he visto solo tienen cuatro. No se si ellos tendrán alguno de cinco patas, que bien pudiera suceder porque ¡se inventan tantas cosas en estos tiempos!

* * *

El que hace los "Bocadillos" de "IR" ha tenido que tragarse el bigote que me había puesto.

¿Vé usted, amigo mío, las consecuencias de no mirar a la cara de la persona con quien se habla? Yo, al menos, en el retrato que hice, y que ustedes aseguran que es el de D. Manuel Azaña, le puse unas verrugas y los dientes ralos porque los tiene. Pero no le puse buenas intenciones porque no se las he visto.

Y así y todo me han dicho tres de ustedes que el retrato estaba mal hecho.

¡Pues si le llego a poner bigote que me dirían!

* * *

Yo estoy seguro que el que escribe los "Bocadillos" no oculta su nombre por miedo. No es porque él lo diga: lo aseguro yo.

Una cosa es el miedo y otra la prudencia, la buena educación, la elegancia, etc. ¿Cómo va a tener miedo un hombre que se nos está merendando a "Bocadillos", de cuatro dentelladas, a los pocos que quedamos en el Partido Radical?

No: eso no es miedo. Ni es el pan de los hijos, que es cosa muy sagrada. El miedo de los valientes es el valor; pero el valor para tenerlo.

Además, que para eso hace falta tener categoría republicana, y "Bocadillo" no es un cualquiera. ¡Ca! ¿Qué se han creído ustedes? Es todo un personaje. Mide tres metros de altura (casi un elefante) y se come los niños crudos. Mucho ojo con él, que si os coje, os tritura, os convierte en masa, y ¡zás! ¡otro bocadillo!

* * *

"KA TA TE AHI" o K. T. Claro, dice que no es cobardía en ellos mentir e insultar sin dar su nombre, pero que yo me escudo "en lo desconocido de mi personalidad" para atacar a Azaña.

Yo no seré ninguna personalidad de tanto talento como esos muchos financieros que hay en la Redacción de "IR" apesar de que "KATATE" (pero, hombre ¿por qué no se llama usted, "Canta claro", de una vez, y así podremos pronunciar y leer bien ese "alcume" o lo que sea?) me lo llama, pero tenga V. la seguridad de que a mí me conocen más de tres y de cuatro personas en Ferrol; y en algunos pueblos limítrofes quizás llegue a ser conocido de media docena de ellas. En cambio a Azaña, hasta cuatro años antes de venir la República, no lo conocían más que en la casa del Jefe del Partido radical.

Con que, a ver quien es más conocido: ¿El, o yo?

Si hombre, sí, a mí me conocen hasta esos gatos de cinco patas que "mayan", y hasta creo que escriben, pues son una especialidad de la casa de "IR".

Por algo dicen que tienen en casa hacendistas, financieros y estadistas. Habrá que verlos echando cuentas con el rabo.

* * *

Quedamos en que aquello que escribió "IR", y que se refería a mi estómago, se les ha indigestado y no lo pueden vomitar. Pues, eso es, amigos míos, consecuencia de comer "porcalladas" como dice mi amigo López Pita. No quiero ahondar más en minucias, aunque me hayan sido algo molestas, pero debo decir de una vez que yo, que se que valgo poco, que no se nada y que de nada puedo jactarme (como no me jacto), tengo la historia de mi vida tan limpia que, el que quiera asomarse a mancharmela tiene que limpiarse antes con un pañuelo (muy limpio también), primero la cara y después la lengua.

El que no sepa guiar su pluma por senderos decorosos, debe de romperla. Y nada más ya sobre esto.

* * *

Quiero terminar esta breve escaramuza confraternizando con el amigo de la "Aalaya" en espera de esa ocasión tan buscada desde nuestra prensa semanal, antes y ahora, para colaborar juntos, hasta conseguir de una vez la paz de los espíritus que hemos pasado años y más años soñando, ayudando, y aun haciendo lo posible porque nuestro sueño fuera una realidad.

En el llano, en la atalaya, en el aire y en el mar, no debía oirse otro eco que el de los millones de almas que han vivido en aspiración de aires de democracia que era presagio fiel de una libertad franca y noble, vestida con el manto de la Repúbblica.

Nuestro triunfo lo hemos enturbiado todos; desde el más alto al más bajo. El cuento de quien mató a Meco está aquí puesto en razón. Y si todos lo hemos matado a sabiendas; si estamos viendo el espectro del difunto: si palpamos la realidad, ¿a qué esperamos? ¿A enterrarlo?

Yo, al menos, no quiero servir de enterrador. Palabra.

Máximino RODRIGUEZ.

Oza de los Ríos, 2 de Julio.

Cambio de paso

Eso es lo que hay que hacer. Cambiar de paso.

En tanto persistamos en el afán de exaltar personas, en vez de idea les, la contribución que damos continuamente a debilitar lo que decimos amar, es evidente.

Hay que fortalecer el Régimen; se impone un cambio general en las conductas políticas. Romper con las barajas preparadas para ganar con trampa. Vengan otras nuevas que imposibiliten, el que por arte de sus malas artes, ganen siempre los ventajistas. ¡Y a jugar limpio!

Desde luego, ésta que hoy tenemos, no es aquella República por la que soñábamos todos, en nuestras puras ilusiones, concibiéndola de otra manera. Privan en ella más la pasión fulanista que la ideológica. Hacemos de los hombres mito y de los ideales adjetivación simple.

Vísceras separadas no pueden animar un cuerpo; por el contrario, lo descomponen y mata. Se podrá vivir sin un pulmón, sin una pierna, sin el sentido del olfato o de la vista; ser en lo físico, bello o feísimo; pero conjuncionar, acumular en una persona—y en una institución política lo mismo—tanta ausencia de condiciones de normalidad, podrá ésta vivir, sí; pero a eso no merecerá la pena de llamarle vida.

Buen genio, mal genio o genio contemporizador, son los que acompañan a los que constituyen una razón social. A cada cliente le gustará entenderse con quien mejor le sirve o acomoda, y el negocio marchará bien. Pero si a esa floreciente empresa—apesar de los pequeños detalles de criterio de los jefes—sus dependientes se dedican a criticarla, a desprestigiarla, haciendo éstos cábalas y pinitos de superior competencia sobre la marcha del negocio, éste empezará a flaquear y cuando lo vean resbalando en una pendiente que amenace hundirlo, ellos abrirán una modesta tienda de la que entonces serán también jefes, aunque, a lo peor para ellos, ganen menos que lo que los patronos le daban. Pero, claro, ganarán menos que lo que los patronos les daban; pero ¡qué caray! serán jefes.

Así les ocurre a quienes en afanes, menos plausibles que los de los dependientes del símil, se empeñan en fundar capillas en las que ocupar el altar mayor les interesa, por vanidad o con vistas al cepillo.

A derruir esas capillitas; a desnudar esos idolos, a levantar un templo en el que quepamos todos, ha de tender el afán a que debemos aportar el común esfuerzo. Y a hacer que todos los españoles sean capaces de sentir la patria republicana en toda su emocionante intensidad.

HERACLIO.

EL DÍA DE LA CULTURA

"El día de la Cultura", organizado bajo los auspicios del Centro Obrero de Cultura", tendrá hoy lugar y será el primer número de nuestro programa de festejos.

A las cuatro de la tarde, como quedó previamente anunciado, será colocada la primera piedra de la casa para el Centro Obrero de Cultura, en los terrenos donados a tal fin, por Ayuntamiento actual.

La apertura del II Certamen del Trabajo de Galicia, se celebrará así mismo en el día de hoy—acertadamente denominado de la Cultura—a las siete de la tarde, y, como broche final de esta jornada cultural, a las diez y media de la noche, tendrá lugar en el Teatro Jofre, una Conferencia a cargo del Sr. Montero Díaz, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Gallega, quien versará sobre un tema cultural.

Como siempre, haciendo honor a su meritísima labor cultural, el C. O. C., en esta ocasión asistido del aplauso general—ya que la opinión local jamás podrá por menos de enaltecer el esfuerzo constante de esta entidad en pro de la cultura de nuestro pueblo—, supo poner el prestigio cultural de Ferrol a la altura justa y debida.

Al dejar en este número de EL RADICAL, constancia y noticia de el "Día de la Cultura", plácenos felicitar al Centro Obrero de Cultura, animándolo a proseguir sin desmayos, su nobilísima labor, a la par que le deseamos la más pronta realización de sus caros anhelos, que a partir de hoy deberán concretarse en la más pronta construcción de su casa social.

Y, para terminar, queremos dirigirnos a todos los ferrolanos para que aporten su concurso al esfuerzo del Centro Obrero de Cultura, encaminado a ver realizado el noble empeño de ver levantado el edificio, del que hoy quedará puesta la primera piedra.

El estado de guerra en Barcelona

Para evitar equivocaciones y extravíos en la opinión pública, es conveniente precisar cuáles son los motivos y el alcance de la declaración del estado de guerra en Barcelona y su provincia.

No se trata—como ya se ha dicho—de prevenir movimientos sediciosos o perturbaciones de orden público de carácter general. Los términos del bando de declaración del estado de guerra así lo demuestr[illegible]ha excluído todo lo re[illegible]dición, a la formación de grupos y a cuantas medidas, en fin, se refieren a peligros o temor en lo que es propiamente el orden público. El objetivo a que se encamina el estado excepcional es lograr más rápidas y eficaces sanciones contra los que preparan crímenes en la sombra y contra los que, mediante el cobro de una cantidad, se prestan a realizarlos. Va, pues, contra la industria abominable del delito en sus manifestaciones más odiosas, contra esa nueva forma de canibalismo que una minoría exigua practica con el vesánico intento de imponerse a todo el cuerpo social.

Es notoria, y ya en la Prensa se ha reflejado, la lentitud con que se procede en el castigo de estos hechos y, sin perjuicio de las disposiciones que se adopten para remediar este nuevo mal, que agrava la situación creada por esta clase de crímenes, se ha creído necesario acordar la promulgación del estado de guerra como cirugía de urgencia para robustecer la eficiencia de los medios represivos que las leyes establecen. En lo que es propiamente función de orden público apenas habrá cambio, pues de hecho, en toda Cataluña estaba ya en manos de la autoridad militar. La variante consiste, por consiguiente, tan sólo en la actuación de los tribunales militares y en esto y en afirmar con toda energía la resolución del Gobierno de subyugar y reducir a los profesionales con la declaración del estado de guerra.

En efecto, es sabido que, desde hace un año, por consecuencia de haber sido despedidos algunos obreros tranviarios y algunos obreros del ramo del agua en Barcelona por pasadas huelgas, se vienen produciendo atentados y "sabotajes" que afectan a los respectivos elementos patronales. Agrupaciones que se colocan sistemáticamente fuera de la ley pretenden la readmisión de los obreros despedidos quieren imponerse a la autoridad y, acudiendo al crimen, buscan la cla[illegible] poder público ante [illegible]iones y delitos. De ahí el alarmante estruendo con que proceden. Y a esto contesta el Gobierno con las medidas adoptadas para hacerles comprender que, por dignidad, por prestigio y por sentimiento del deber, jamás ha de transigir con quienes tales procedimientos emplean. Concluirán por convencerse y someterse a la ley y cuanto más tiempo tarden peor será para ellos.

UN CUENTO

¡Viva la introyección!

«Lo que nos hace falta, españoles, es la introyección, el más preciado, el más fecundo, el más santo de los derechos humanos. ¿Cómo podemos vivir sin él? Sin la libertad de introyección, todas las demás libertades nos parecerán baldías y hasta dañosas. Dañosas, sí, porque hay libertades que, faltando otras que las complementen, antes perjudican que benefician al hombre. ¿De qué nos sirve, en efecto, la libertad de asociación, la de imprenta, la de cultos, la de trabajo, la de vagancia y tantas otras libertades de que dicen gozamos, si la libertad de introyección nos falta? Sin esa imprescindible prerrogativa, el sufragio universal y el Jurado, se convierten en armas de la vergonzante tiranía que nos domina. Y no me digan, no, que tenemos la libertad de introspección, porque la introspección no es la introyección, como la autonomía no es la anarquía. Pongámonos ante todo, de acuerdo con las palabras; llamemos a cada cosa por su nombre: al pan, pan, y al vino, vino; arquitrabe, al arquitrabe; introyección a la introyección y tiranía a ese abigarrado conjunto de hueras e incompletas libertades en que se nos ahoga. La palabra, ¡oh, la palabra, señores, la palabra!...»

Al llegar a este punto de su elocuentísimo discurso la palabra de Lucas Gómez fué ahogada en los nutridos aplausos del numeroso público que asistía a la reunión. El hervor de los ánimos subió de punto, y los ¡viva D. Lucas Gómez! se confundieron con los vivas a la libertad de introyección.

Salió la gente convencida de cuan necesario es introyeccionarse y de como los Gobiernos que padecemos nos lo impiden. Empezaron a sentir hambre y sed de introyección.

Hay que tener en cuenta que esto ocurría hacia 1981, pues hoy, a fines de este tristísimo siglo una vez gastada la introyección en puro uso, no nos damos clara cuenta de los entusiasmos que entonces provocara.

El caso es que la agitación creció como la marea; formóse una liga introyeccionista, con su Directorio y sus delegaciones provinciales, poniendo así en aprieto al Gobierno. En tan grave aprieto, que se vió forzado a impitir, exigiendo la ola popular a los introyeccionistas con el tácito pacto de implantar desde luego la libertad de introyección.

Mas sabido es lo que son y han sido siempre nuestros Gobiernos: cuando no quieren, o no pueden, o no saben cumplir lo que la opinión pública les exige, lo falsean todo. Es hoy cosa averiguada como cierta, y que he podido comprobar revisando papeles de aquél tiempo, que alquilaron a un famoso sofista, cuyo nombre está en la memoria de todos mis lectores, para que desnaturalizara el popular movimiento. Como dato curioso podemos dar el de que los gastos, no pequeños, que el sofista costó al Gobierno, los justificó éste en la consignación del material como gastos para la refrigeración de las oficinas en aquel calurosísimo estío de 1928.

Nuestro sofista comenzó su campaña fingiéndose introyeccionista o introyectivo, como él se llamaba, para empezar así confundiendo a la gente sencilla. Y luego, después de establecer entre la introyección, la introspección, la introquisición, y la ntroversión tales y tantas diferencias que nadie sabía lo que fuera cada una de estas tan importantes funciones, se preguntaba: «Esta introyección ¿ha de ser psíquica o anímica; espontánea, reflexiva o refleja; primaria o secundaria?» Y consiguió su maquiavélico proyecto, logrando que al poco tiempo se dividieran los introyeccionistas en psíquicos, anímicos, espontáneos, reflexivos, reflejos, primarios y secundarios, con multitud de matices, términos medios y términos combinados. Y allí nadie se entendía.

Mas no faltaron hombres animosos, avisados y entusiastas que denunciaron la vergonzosa labor del sofista introyectivo, pusieron al descubierto sus mezquinas mañas y tretas, y trataron de reparar en lo hacedero, el desmedido daño que a la causa introyeccionista había hecho. Redactaron unas bases, creo que orgánicas—aunque de esto no estamos bien seguros—para llevar a cabo la gran concentración introyeccionista, reduciendo a común fórmula a las distintas fracciones. Los menos reductibles entre sí fueron los reflexivos y los reflejos, entre los que mediaban hondísimas diferencias, consecuencia de las que separaban a sus respectivos jefes don Martín Fernández y don Fernando Martínez; los primarios y los secundarios hacía tiempo ya que estaban fusionados bajo la común denominación de primosecundarios, habiéndose adoptado ésta y no la de segundo primarios, a cambio de que el jefe de los secundarios, lo fuese de la fracción compuesta, porque en política todo es transacción.

Todos sabemos lo que ocurrió después; las empeñadísimas campañas de la concentración, los brillantísimos discursos de Lucas Gómez y el ansia loca de introyección que se encendió en los corazones españoles todos. Llegó a ser inútil la libertad de pensamiento, pues nadie pensaba mas que en la introyección; inútil la libertad de enseñanza, ya que no podía hacerse introyectiva la enseñanza; inútil la de cultos si no cabía cultivar la introyección; inútil la asociación desde el momento en que no era dado asociarse para introyeccionarse mutuamente; inútil la de trabajo si no se podía trabajar introyectivamente.

Y sucedió lo que no podía por menos de suceder, y es que llegó la revolución de 1989, y después de aquellas tres breves, aunque sangrientas jornadas del 5, 6 y 7 de febrero, triunfó el introyeccionismo, empuñando Lucas Gómez las riendas del Estado.

Lo primero que el Gobierno revolucionario hizo fué proclamar a los cuatro vientos la libertad de introyección. Y sucedió entonces lo que era de esperar, y fué que mientras se renovaban las empeñadas peleas entre psíquicos, anímicos, espontáneos, reflejos, reflexivos, primarios y secundarios, lo que entonces se llamaba masa neutra y la sociología moderna llama plasma sociogerminativo, sintió una extraña sensación colectiva, se miraron unos a otros en los ojos sus miembros componentes, y se preguntaron luego con curiosidad y asombro:—Y ahora bien, ¿qué es eso de la introyección y con qué se come?

Hoy no necesitamos hacernos tal pregunta; la dolorosa experiencia del último tercio del siglo XX, hasta que ocurrió la salvadora conjunción hispanomarroquí—de que hablaremos otro día—nos enseñó, bien a nuestro pesar, lo que la introyeción sea y signifique.

Miguel de UNAMUNO

Correo de EL RADICAL

En atento B. L. M., el presidente del Centro Obrero de Cultura, D. José Antonio García y García, ha tenido la amabilidad de invitarnos a la Conferencia que se celebrará a las diez y media de la noche de hoy en el Teatro Jofre, a cargo del Lic. en Filosofía y Letras y catedrático de la Universidad de Santiago, don Santiago Montero Díaz, la cual versará sobre un tema cultural.

Reconocidos a la deferencia así como por la significación cultural del acto, deseamos al Centro de Cultura el éxito a que su nobre esfuerzo se hace acreedor.

Imp. EL CORREO GALLEGO—10.561